

EL IMPACTO DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS SOBRE LA CIUDAD DE CALI: UN ANÁLISIS EXPLORATORIO CON INFORMACIÓN DEL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE COLOMBIA 2005*

Harold Enrique Banguero Lozano^ψ

Resumen

Los estudios sobre migración realizados en Colombia han centrado su atención en la identificación de los determinantes de la migración desde áreas rurales o poblados urbanos pequeños y medianos hacia las grandes ciudades. El propósito de este artículo es evaluar el impacto que estos migrantes han tenido en las condiciones de vida de la ciudad de Cali. Para ello, se utiliza la información sobre migraciones del Censo 2005. Utilizando un enfoque comparativo entre las condiciones de vida de los nativos y los migrantes, se infieren los impactos sobre las condiciones demográficas, económicas, sociales y ambientales en el proceso de transición a la gran ciudad. Los resultados permiten concluir que en el corto plazo los migrantes generan externalidades negativas, y en el largo plazo las condiciones de vida de los migrantes igualan o superan las de los nativos.

Palabras Clave

Migración, rural, urbano, Cali, impactos.

Abstract

Studies done in the past in Colombia concerning migration have focused attention on the identification of the determinants of these flows from rural and small or medium size towns to large cities. The purpose of this work is to evaluate the impact that these migrants have had on the living conditions of the city of Cali, Colombia. In order to do it, census information collected in 2005 about all life and recent migration flows to the city are used to access, in a comparative approach, the impacts on demographic, economic, social and environmental conditions of the city while this migration process occur. The main conclusion derived from results is that in the short run, recent migrants produce great negative externalities to the city, mainly in the labor market; in the long run living conditions of migrants are equal or better than those of the natives of the city of Cali.

Key words

Migration, rural urban Cali, impacts.

Clasificación J.E.L.: R-23, 015.

* Este artículo fue recibido el 26-03-15 y aprobado el 06-05-2015.

^ψ Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Autónoma de Occidente. PhD in Economics University of North Carolina At Chapel Hill. Correo-e: hbanguero@uao.edu.co.

Introducción

En el pasado, los estudios demográficos en Colombia centraron su atención en las variables de mortalidad y fecundidad, dada la alta prioridad que tenía para el país la disminución de la mortalidad, en la primera fase de la transición demográfica; y la de la fecundidad, en la segunda fase del proceso de cambio de una situación inicial de alta mortalidad y fecundidad hacia otra de baja mortalidad y fecundidad. Sin embargo, paralela a esta transición demográfica se dio una transición espacial, basada en un desplazamiento gradual, pero consistente, de la población rural hacia los centros urbanos poblados y, particularmente, hacia las grandes ciudades del país.

Los estudios sobre migración realizados en Colombia han centrado su enfoque en la identificación de los determinantes demográficos, económicos y sociales de la migración campo-ciudad, con poca o ninguna consideración sobre los impactos demográficos, económicos y sociales que dicho proceso ha tenido sobre las ciudades que los reciben.

El propósito de este artículo es hacer una evaluación del impacto de la migración del campo y de los pequeños poblados hacia las ciudades, utilizando información suministrada por el Censo de Población y de Vivienda, realizado en el año 2005. En la segunda sección se define un marco conceptual para la evaluación de los impactos generados por la migración a las grandes

ciudades, el cual sirve de referente para el análisis. También se hace una evaluación de la magnitud del fenómeno mediante el cálculo de tasas de migración a la ciudad de Cali, tanto para los migrantes de toda la vida como para los migrantes en los últimos cinco años.

En la tercera sección, se hace una caracterización de los migrantes, usando variables demográficas, sociales y económicas, incluidas en el Censo 2005. En la cuarta se hace el ejercicio de evaluación del impacto de estos migrantes sobre las condiciones de vida de la población urbana de Cali, incluyendo aspectos demográficos, económicos y sociales, tales como la composición del hogar, los servicios sociales (salud, educación), la infraestructura de servicios públicos (acueducto, alcantarillado, energía, teléfono), la oferta laboral y el empleo, entre otros. Al final, en la última sección, se presentan algunas conclusiones.

Marco conceptual para el análisis

La literatura sobre migración interna es rica en estudios sobre los determinantes de la decisión de migrar y las características de los que migran a los centros urbanos más densamente poblados; sin embargo, los trabajos escasean cuando se trata de evaluar el impacto que estos flujos migratorios tienen sobre las ciudades destino. Dichos trabajos son más escasos cuando se trata del caso colombiano.

El estudio de Fierro (1973) hace el primer intento para verificar empíricamente algunas de las hipótesis convencionales acerca de los impactos de la migración sobre las grandes ciudades, tomando como base la información obtenida en una muestra para Bogotá. Recientemente, el Banco Mundial ha retomado el tema en su Informe sobre el Desarrollo del Mundo (2009), haciendo aportes teóricos importantes para el análisis del tema. El propósito de esta sección es explicitar un marco conceptual que permita la derivación de algunas hipótesis verificables con la información del censo de población de Colombia del año 2005.

El Esquema 1 presenta un bosquejo de los posibles impactos generados por la migración en el corto y en el largo plazo. El esquema, en línea con lo planteado por el Banco Mundial en su informe, considera que hay impactos negativos de estos flujos sobre las ciudades, materializados en su mayoría en el corto plazo, pero también los hay positivos, los cuales toman algún tiempo en materializarse para los migrantes, pero se dan finalmente en el largo plazo.

El informe parte del reconocimiento de un hecho, a la luz de la evidencia de los países desarrollados en los cuales existen, hoy en día, grandes urbes: la migración del campo y de las poblaciones pequeñas e intermedias hacia las grandes urbes es un fenómeno inevitable, consecuencia de los procesos de industrialización generados en los primeros estadios del desarrollo, complementados posteriormente por

el crecimiento de las actividades de servicios, producto de la aglomeración.

El gran desafío, entonces, para los dirigentes de estas ciudades es minimizar en el corto plazo los efectos negativos de los flujos migratorios, sabiendo que en el largo plazo dichas poblaciones disfrutarán de un nivel de vida superior al que tenían en sus lugares de origen.

Se analizan a continuación los impactos esperados más importantes, identificados en la Figura 1.

a) Impactos demográficos

Dado que la mayoría de los que migran a las grandes ciudades, lo hacen a edades jóvenes, en el corto plazo el efecto demográfico más observable es un aumento significativo de la población en edad de trabajar, con muy bajo nivel de calificación para emplearse en actividades urbanas formales. Tal población tiende a ocuparse inicialmente en el sector informal, contribuyendo a la congestión y el caos urbano. Se presenta, entonces, una ampliación de la pirámide poblacional en las edades jóvenes, la cual presiona no solo el mercado laboral, sino toda la infraestructura de servicios sociales básicos en la ciudad.

A nivel familiar, los nuevos migrantes, al no contar con vivienda propia, se deben residenciar, en un principio, en viviendas de familiares o amigos, creando las naturales incomodidades que ello conlleva, aumentando así los índices de hacinamiento urbano.

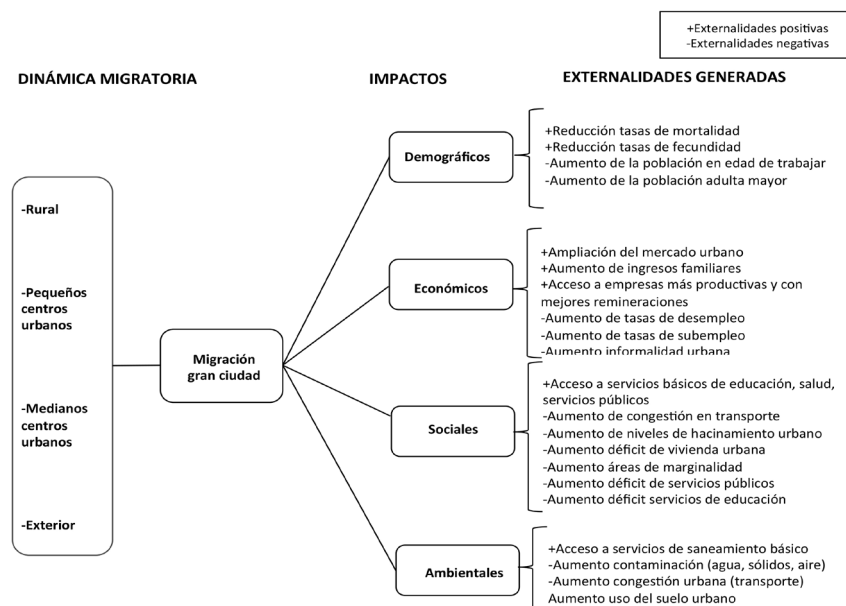
En la medida que transcurre el tiempo y los migrantes se adaptan a la vida urbana, se presentan tres efectos demográficos importantes, dos positivos y uno negativo. Los positivos tienen que ver con la reducción en los niveles de mortalidad y fecundidad, en la medida en que tienen acceso a los servicios públicos de agua potable y de alcantarillado y a servicios de salud, tanto preventivos como curativos, generalmente disponibles en las grandes ciudades. La consecuencia es una reducción sensible de la mortalidad, tanto infantil como adulta. De igual manera, las mujeres, al ingresar al sistema educativo y, luego, al mercado laboral, aumentan el costo

de oportunidad de tener una familia numerosa y adoptan los patrones de fecundidad de las mujeres urbanas nativas. El impacto negativo se produce cuando los migrantes terminan su vida laboral y presionan sobre los sistemas de seguridad social. En la ausencia de una familia extensa, el Estado debe asumir esta responsabilidad para aquellos migrantes no afiliados a los sistemas de seguridad social existentes.

b) Impactos económicos

Como ocurre con los impactos demográficos, la migración a las grandes ciudades tiene impactos positivos y negativos sobre la economía de estas.

Figura 1. Bosquejo de impactos generados por la migración a las grandes ciudades



Fuente: elaboración propia.

En el lado positivo, como lo anota el Informe del Desarrollo del Banco Mundial (2009), la economía urbana se ve beneficiada con la presencia de nuevos consumidores, generando un efecto positivo sobre la demanda agregada, lo cual, a la vez, estimula la inversión productiva en la ciudad y permite aprovechar la economías de escala en la producción, induciendo un proceso gradual de mejoramiento de productividad y reducción de los costos por unidad de producto y de los precios al consumidor final. Un ambiente de expansión de la demanda generado por el consumo de los migrantes tiene, además, efectos positivos sobre la innovación y el desarrollo tecnológico, induciendo mejoras permanentes en la productividad de las empresas urbanas.

Una vez los migrantes logran su inserción en la economía formal de la gran ciudad, tienen la posibilidad de acceder a ocupaciones con mayores niveles de productividad y, por lo tanto, con mejores salarios, lo cual mejora su calidad de vida.

Estos efectos positivos tienen, sin embargo, un costo para muchos de los migrantes en las etapas iniciales de su arribo a la gran ciudad, en términos de desempleo y subempleo. Según estudios realizados para Colombia (Fierro, 1973; Flórez, 2003), en las etapas iniciales, los migrantes deben enfrentar un período caracterizado por desempleo y subempleo,

situación que obliga a muchos de ellos a ocuparse en actividades informales mientras logran un empleo formal, algo que puede tardar varios años. No obstante, la evidencia muestra que están dispuestos a pagar dicho costo a cambio de tener la posibilidad de lograr algún día un empleo mejor remunerado y disfrutar de los beneficios adicionales que ofrece la gran ciudad.

Desde el punto de vista macro, el gran costo para las ciudades está representado en las externalidades negativas que genera el empleo en el sector informal, particularmente en actividades comerciales, en términos de ocupación del espacio público, proliferación de basuras, inseguridad, congestión y movilidad urbana y estética, entre otros. La esperanza es que, en el largo plazo y mediante la adecuada adopción de políticas de generación de empleo urbano, el fenómeno de la informalidad se reduzca a proporciones manejables como, en efecto, ocurrió en ciudades densamente pobladas de países más avanzados.

Como lo anota el Banco Mundial en el citado informe, este es un costo inevitable en la transición de la una economía rural, basada en actividades agrícolas intensivas en mano de obra y con baja o nula productividad, a otra predominante industrial y de servicios, con niveles más altos de productividad y salarios. En el fondo,

el problema radica en que la velocidad a la cual se dan los flujos migratorios no se corresponde con la observada en el crecimiento de las economías urbanas, generando grandes desequilibrios en los mercados laborales urbanos.

c) Impactos sociales

De manera similar a lo que ocurre con lo económico, la migración a las grandes ciudades tiene un impacto negativo muy grande para las ciudades, en la medida en que la velocidad a la cual se hacen las inversiones en servicios sociales básicos (vivienda y servicios públicos, salud, educación, entre otros) es muy lenta, comparada con la observada en los flujos migratorios en las etapas de la transición a la gran ciudad. En el largo plazo, sin embargo, y en la medida en que las ciudades se estabilizan en población y mantienen los flujos de inversión social, los déficits en servicios sociales básicos se reducen sensiblemente y los migrantes disfrutan de ellos en igualdad de condiciones con los nativos.

En el corto plazo, la presión sobre la vivienda lleva al aumento de la marginalidad urbana, en la medida en que la disponibilidad de tierra urbana urbanizable es reducida y sus costos llevan a muchos migrantes a asentarse en territorios no aptos para ello, generalmente bajo la modalidad de invasiones. Al no contar con títulos de propiedad, las empresas de servicios públicos no las conectan a su red,

generando serios problemas de salud y saneamiento básico.

En lo referente a la educación y la salud, la población migrante ejerce una presión adicional en el corto plazo sobre los establecimientos educativos, pues los cupos disponibles no son suficientes para atender la demanda local y, menos, la nueva creada por los migrantes. De igual forma, las instituciones de salud reciben la sobrecarga en la prestación de servicios generada por los nuevos habitantes de la ciudad.

La presencia de migrantes en los centros urbanos trae consigo también, en el corto plazo, una mayor presión sobre los sistemas de transporte público. Dadas las limitaciones de las administraciones para desarrollar los sistemas de transporte masivo y los grandes flujos de inversión que ello supone, la consecuencia es la congestión en los sistemas ya existentes, el sobrecupo y las incomodidades para los usuarios.

En el plano familiar, los flujos migratorios tienen gran impacto en el corto plazo, ya que los recién llegados deben permanecer hospedados en casas de familiares o amigos por períodos considerables de tiempo, generando todo tipo de externalidades negativas para la familia huésped, tales como mayores niveles de hacinamiento, mayor consumo de bienes alimenticio, mayor consumo de servicios públicos,

además de la incomodidad que representa la presencia permanente de un extraño en el hogar.

No obstante, en el largo plazo, los migrantes obtienen el beneficio de disfrutar de todas las comodidades que ofrece la gran ciudad en materia de servicios sociales, una vez las ciudades hacen los esfuerzos de inversión requeridos para su ampliación, mejorando así la calidad de vida de esta población, un justo premio que compensa todos los sacrificios hechos en las etapas iniciales de la vida urbana.

d) Impactos ambientales

La migración masiva a las grandes ciudades lleva consigo altos costos ambientales en el corto y largo plazo.

El primer impacto ambiental lo genera la ocupación de suelos no aptos para ser urbanizados, generalmente en zonas de ladera o inundables. La ubicación en suelos de ladera genera, en muchos casos, problemas serios de deforestación y de erosión, donde las aguas residuales corren libremente. En los suelos bajos, los problemas se relacionan con los altos riesgos de inundación y de contaminación de las aguas superficiales. La ausencia de tierras disponibles para urbanizar a costos razonables, obliga a muchas familias migrantes a tomar tales riesgos. En muchas ocasiones, la localización de viviendas en estas áreas, aumentan los riesgos de destrucción total en caso de

desastres naturales, como terremotos o inundaciones.

El segundo impacto ambiental importante hace referencia al aumento de la contaminación de los suelos, las aguas y el aire. La presencia de nuevos ciudadanos en ciudades ya altamente pobladas lleva consigo un aumento significativo en la contaminación por residuos sólidos (basuras) y por residuos orgánicos y químicos diluidos. Ante la imposibilidad de garantizar adecuados tratamientos para estos problemas en las grandes urbes, el efecto en el corto y mediano plazo es una ciudad altamente contaminada y afectada en sus recursos naturales, los efectos benéficos del mayor consumo para el crecimiento económico se ven balanceados de manera negativa por el alto impacto ambiental generado por los nuevos consumidores.

Un tercer impacto importante hace relación al aumento de la contaminación del aire, generado por el crecimiento del transporte público y de la industria, con sus inevitables consecuencias en la salud de los habitantes urbanos. El uso generalizado de combustibles fósiles en vehículos de transporte masivo en Colombia contribuye a agravar el problema de la contaminación del aire en sus grandes ciudades. En el lado positivo de lo ambiental, la presencia de los migrantes como nuevos contaminadores urbanos constituye un factor de presión sobre las admi-

nistraciones públicas, para adelantar las inversiones requeridas para descontaminar las grandes ciudades; y, en el largo plazo, ellos comparten las esperanzas de los nativos de vivir en una ciudad ambientalmente sostenible.

Sin duda, los migrantes transforman las grandes ciudades para bien o para mal. Las recomendaciones del Informe del Banco Mundial (2009), ante la inevitabilidad del fenómeno, se centran en medidas para minimizar el impacto negativo de la migración a las grandes ciudades, a través de una combinación de tres políticas: i) regulación de suelos urbanos para garantizar tierras aptas y a costos razonables para los nuevos ciudadanos; ii) inversiones significativas y oportunas para garantizar plena cobertura de servicios públicos a todos los ciudadanos; y, iii) intervenciones específicas en zonas marginales de alta concentración de migrantes, con el propósito de mejorar en un tiempo más corto, las condiciones de vida de dichas poblaciones y acelerar así la convergencia social. La visión optimista de este informe lleva a pensar que en el largo plazo, los migrantes de las grandes ciudades satisfacen sus expectativas y alcanzan niveles de vida comparables o superiores a los de los nativos.

Sobre la base del marco conceptual presentado, este estudio propone las siguientes hipótesis de trabajo para propósitos del análisis del impacto de

los migrantes sobre la ciudad de Cali, Colombia:

Los migrantes a las grandes ciudades colombianas generan externalidades negativas de naturaleza demográfica, económica, social y ambiental en el corto plazo. Las principales están reflejadas en mayores niveles de hacinamiento, aumento en los déficits de vivienda, servicios públicos, servicios de educación y salud, entre otros, así como aumento de la congestión vial generada por las mayores demandas de transporte urbano.

En las etapas iniciales, los migrantes contribuyen a aumentar el déficit de vivienda urbana, pues no cuentan con vivienda propia y carecen de los recursos para adquirirla.

Los migrantes recientes generan una gran presión sobre los hogares de los familiares y amigos, aumentando el nivel de hacinamiento, sobre todo en los estratos más bajos de la población. Sin embargo, en el largo plazo este problema se resuelve cuando los migrantes adquieren su propia vivienda.

Dado que la mayoría de los migrantes recientes llegan donde familiares o amigos, no impactan de manera significativa sobre los barrios ilegales o la vivienda no legalizada.

El mayor impacto de los migrantes a las grandes ciudades se da en el mercado laboral urbano, ya que los

sectores de la producción y los servicios son incapaces de absorber los grandes volúmenes de mano de obra disponible, lo cual lleva inevitablemente a un aumento de la informalidad laboral urbana.

Los migrantes, en las etapas iniciales de su vida urbana, tienden a ocuparse en actividades laborales de baja productividad o en el sector informal de la economía. Sin embargo, en el largo plazo, una vez adquiridas las competencias, logran insertarse en el sector formal de la economía en actividades de mayor productividad.

Los migrantes de las grandes ciudades, por tener niveles educativos relativamente altos, no impactan de manera significativa en los sistemas de educación básica urbanos, aunque sí presionan los sistemas de educación superior por la necesidad de cualificarse para el trabajo.

Los migrantes recientes generan una gran presión sobre los servicios públicos de energía, acueducto y alcantarillado; pero, en el largo plazo, dicha presión constituye el principal factor que incentiva la expansión de estos servicios a toda la población, incluidos los migrantes.

En el largo plazo, las externalidades positivas generadas por la aglomeración en las grandes ciudades, producto de la presión ejercida por los migrantes sobre las administraciones

públicas para ampliar los servicios sociales, y sobre el sector privado para ampliar las oportunidades de empleo y las ganancias en capital humano en la vida urbana, les permiten alcanzar niveles de bienestar superiores a los de sus pares en los lugares de origen, y similares o superiores a los de los nativos de la gran ciudad a la cual arriban.

Los flujos migratorios a la ciudad de Cali: tasas de migración de toda la vida y en los últimos cinco años. Censo 2005.

La tasa de migración de toda la vida para la ciudad de Cali fue del 38.5 %, correspondiente a 703.000 habitantes de un total de 2.083.323 habitantes censados en el año 2005. Entre tanto, la tasa de migración en los cinco años anteriores al Censo fue del 5.2%, correspondiente a 106.534 habitantes del total censado en la ciudad en el año 2005.

Estos resultados corroboran la hipótesis de que aproximadamente uno de cada tres de los habitantes de Cali son migrantes de áreas rurales o de centros poblados pequeños y medianos. La migración reciente muestra que la ciudad recibe anualmente una cifra un poco superior a 20.000 habitantes/año, equivalentes al 1% de su población total actual, con todo lo que ello implica, en términos de provisión de servicios para garantizarles una vida digna.

Caracterización demográfica, económica y social de los migrantes de toda la vida y en los últimos cinco años a la ciudad Cali. Colombia. Censo 2005

Cuadro 1. Características de los migrantes de toda la vida a la ciudad de Cali, Colombia. Censo 2005

Sexo	Hombres	44,2%
	Mujeres	55,8%
Edad	0-14	7,8%
	15-59	73,3%
	60 o más	19,0%
Parentesco	Jefe de hogar	41,5%
	Cónyuge	21,4%
	Hijo	17,0%
	Familiar	14,1%
	No familiar	6,0%
Etnia	Indígena	0,8%
	Afrodescendiente	26,1%
	No definida (mezcla)	73,1%
Seguridad social (salud)	Pública	12,8%
	Privada	66,6%
	No tiene	21,6%
Alfabetismo (mayores de 3 años)	Sí	95,1%
	No	4,9%
Actividad última semana	Trabajó	49,9%
	Inactivo	33,2%
	Jubilado	5,8%
	Buscó trabajo	11,1%
Seguridad social (pensiones)	Sí	19,2%
	No	76,3%
	Pensionado	4,5%
Servicio de energía	Sí	19,2%
	No	76,3%

Cuadro 1. Características de los migrantes de toda la vida a la ciudad de Cali, Colombia. Censo 2005 (continuación)

Servicio de agua potable	Sí	98,2%
	No	1,8%
Servicio de alcantarillado	Sí	96,8%
	No	3,2%
Tenencia de vivienda	Propia	49,7%
	Arrendada	44,1%
	Habitada sin pago	6,2%

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda. DANE, 2005.

Cuadro 2. Características de los migrantes de los últimos cinco años a la ciudad de Cali, Colombia. Censo 2005

Sexo	Hombres	46,0%
	Mujeres	54,0%
Edad	0-14	17,3%
	15-59	76,4%
	60 o más	6,3%
Parentesco	Jefe de hogar	27,7%
	Cónyuge	14,3%
	Hijo	24,1%
	Familiar	20,3%
	No familiar	13,6%
Etnia	Indígena	1,4%
	Afrodescendiente	25,4%
	No definida (mezcla)	73,2%
Seguridad social (salud)	Pública	6,0%
	Privada	65,8%
	No tiene	28,2%
Alfabetismo (mayores de 3 años)	Sí	96,4%
	No	3,6%

Cuadro 2. Características de los migrantes de los últimos cinco años a la ciudad de Cali, Colombia. Censo 2005 (continuación)

Actividad última semana	Trabajó	45,9%
	Inactivo	40,8%
	Jubilado	1,9%
	Buscó trabajo	11,4%
Seguridad social (pensiones)	Sí	14,0%
	No	84,3%
	Pensionado	1,7%
Servicio de energía	Sí	99,0%
	No	1,0%
Servicio de agua potable	Sí	98,2%
	No	1,8%
Servicio de alcantarillado	Sí	96,8%
	No	3,2%
Tenencia de vivienda	Propia	25,3%
	Arrendada	67,2%
	Habitada sin pago	7,5%

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda. DANE, 2005.

La observación y comparación de los datos de los cuadros 1 y 2 permiten destacar lo siguiente:

Los migrantes, en su gran mayoría, son mujeres: 54%, en el caso de los migrantes recientes; y 55,8%, en el caso de los migrantes de toda la vida. La mayoría de ellos están en edad laboral (15-59 años): el 76,4%, en el caso de los migrantes recientes; y 73,3%, en el caso de los migrantes de toda la vida. Los migrantes, en su gran mayoría, tienen algún parentesco con el jefe del hogar; sin embargo, el por-

centaje de los no familiares es superior en el caso de los migrantes recientes (11,6%), en comparación con los de toda la vida (6,6%).

La cuarta parte de los migrantes a Cali son afrodescendientes (25,4 %, en los migrantes recientes, y 26,1 % en los de toda la vida), reflejando su alta procedencia de la región Pacífico colombiana. En lo referente a seguridad social en salud, el porcentaje de los no afiliados (28,2%) es superior al de los migrantes de toda la vida (21,6%). De igual forma, la afiliación

a seguridad social y pensiones es menor en los migrantes recientes (14% de afiliados), en comparación con los migrantes de toda la vida (19,2% de afiliados).

El porcentaje de migrantes recientes que trabajaron en la última semana antes del Censo fue del 45,9%; en tanto que en los migrantes de toda la vida esta proporción fue de 49,9%; reflejando un mayor conocimiento del mercado laboral urbano. Sin embargo, la tasa de desempleados fue similar en ambos grupos de migrantes: 11,4% en los recientes versus 11,1% en los de toda la vida.

La tasa de alfabetismo es alta en ambos grupos: 96,4% en los migrantes recientes, y 95,1% en los de toda la vida. En ambos grupos de migrantes la tasa de acceso a los servicios públicos de energía, acueducto y alcantarillado es muy alta (99% energía, 98% acueducto y 96% alcantarillado).

Finalmente, los migrantes recientes muestran una proporción en lo referente a vivienda propia, solo el 25,35 %, en contraste con el 49,7 % observado en los migrantes de toda la vida. El porcentaje de migrantes recientes en vivienda arrendada o no pagada es considerablemente mayor en los migrantes recientes (74,45 %) frente a los migrantes de toda la vida (50,35 %), reflejando la rápida adaptación de esta población a la vida urbana, con el paso del tiempo, ya que al inicio

deben arrendar o vivir con familiares o amigos mientras consiguen empleo y compran casa propia. En general, las características de los migrantes identificadas en el Censo 2005 para Cali coinciden con los hallazgos de otras investigaciones sobre el tema (Bernal y López, 1970; Schultz, 1971; Martine, 1975; Banguero, 1985; Flórez, 2003; Guataquí y Roa, 2010; Banguero, 2010).

Evaluación del impacto de la migración sobre la ciudad de Cali: un análisis comparativo

El Cuadro 3 presenta los resultados de un ejercicio comparativo realizado para detectar diferencias en las condiciones de vida de los nativos, migrantes de toda la vida, migrantes con cinco años de vida en la ciudad, y migrantes recientes con menos de cinco años de vida en la ciudad de Cali. La comparación permite destacar lo siguiente: la proporción de hogares con más de cinco personas en el hogar es mayor en los migrantes recientes, en comparación con los nativos y los migrantes de más de cinco años o de toda la vida.

La proporción de miembros en el hogar sin parentesco familiar con el jefe es mayor a los migrantes recientes, frente a los nativos, los migrantes de más de cinco años o de toda la vida. Igualmente, la proporción de migrantes con actividad económica en el hogar

es mayor en los migrantes recientes comparados con los nativos, migrantes de más de cinco años y de toda la vida.

En lo referente a actividad económica en la última semana, la proporción de los migrantes recientes que trabajaron es mayor a la observada para los migrantes de más de cinco años, pero inferior a la de los migrantes de toda la vida. En contraste, la proporción de migrantes recientes que viven en vivienda no pagada es inferior a la observada para los nativos y los migrantes de más de cinco años o toda la vida. Con respecto al número de personas por hogar (hacinamiento), no existen diferencias relevantes en los cuatro grupos observados.

Los niveles de alfabetismo son mayores en los grupos de migrantes comparados con los nativos; en contraste, la asistencia escolar es menor en los migrantes que en los tres grupos de migrantes, siendo muy inferior en los migrantes de toda la vida. Ahora bien, la proporción de personas con educación media cursada es ligeramente inferior en el grupo de migrantes recientes y de toda la vida, comparada con la de los nativos y los migrantes con más de cinco años de vida urbana. Y, la proporción de hogares con acceso a los servicios públicos básicos de energía, acueducto y alcantarillado es similar para todos los grupos observados.

Cuadro 3. Comparativo por grupo de la población migrante según característica seleccionada. Cali, Colombia. Censo 2005

Característica seleccionada	Nativos (%)	Residentes 5 o más años (%)	Migrantes últimos 5 años (%)	Migrantes toda la vida (%)
5 o más personas en el hogar	33,9	30,3	34,6	31,9
Familiar del jefe de hogar	16,6	14,1	20,3	14,1
Actividad económica en hogar	2,3	2,3	3,0	2,4
Trabajó en última semana	36,5	41,3	45,1	48,9
Vivienda no pagada	5,2	4,5	2,9	3,8

Cuadro 3. Comparativo por grupo de la población migrante según característica seleccionada. Cali, Colombia. Censo 2005 (continuación)

Característica seleccionada	Nativos (%)	Residentes 5 o más años (%)	Migrantes últimos 5 años (%)	Migrantes toda la vida (%)
Personas por cuarto	3,49	3,56	3,33	3,58
Alfabetismo (3 años o más)	91,8	96,3	96,4	95,1
Asistencia escolar	42,4	30,2	29,6	13,7
Educación media cursada	45,6	45,7	43,8	41,6
Acceso servicio de energía	99,1	99,0	99,0	99,0
Acceso servicio acueducto	98,2	98,2	98,2	98,2
Acceso servicio alcantarillado	96,8	96,8	96,8	96,8

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del Censo de Población y Vivienda. DANE, 2005.

Conclusiones

En lo referente al impacto sobre el número de personas en el hogar y la composición familiar; la comparación de los resultados sobre hacinamiento relativo entre los migrantes recientes y de toda la vida, y los nativos y migrantes de más de cinco años, muestra que no existen diferencias importantes. Si bien es cierto que en

las etapas iniciales de la vida urbana, los migrantes presentan niveles elevados de hacinamiento, en el mediano y largo plazo este problema parece resolverse, como lo evidencian los niveles obtenidos para los migrantes de toda la vida. Además, aquellos que viven con familiares en las etapas iniciales de la vida urbana, con las naturales incomodidades que ello genera para quienes los reciben,

en el largo plazo logran ubicarse en viviendas propias o arrendadas, y solo una pequeña minoría ocupa viviendas sin pagar o no legalizadas.

El mayor impacto de los migrantes, tanto de los recientes como de los de toda la vida, se presenta, sin duda, en el mercado laboral de las grandes ciudades. En efecto, los resultados señalan de manera consistente una mayor participación de los migrantes recientes y de toda la vida en el mercado laboral de la ciudad de Cali.

El porcentaje de los migrantes que trabajaron en la semana previa al Censo 2005 fue superior al observado para los nativos y los residentes, reflejando una gran presión de ellos sobre el mercado laboral, tanto formal como informal. En contraste, los resultados de la comparación de migrantes recientes y de toda la vida y los nativos y residentes de más de cinco años, en lo relacionado con la actividad económica en el hogar, indican una muy baja presencia de estas en el grupo de migrantes recientes, mostrando que la preferencia de ellos es el trabajo en actividades pagadas por fuera del hogar.

Los resultados exponen que, efectivamente, las expectativas de empleo urbano son determinantes en la decisión de migrar y que los altos índices de desempleo e informalidad laboral urbana son, al menos parcialmente, consecuencia de los elevados flujos migratorios a las grandes ciudades,

observados en el país en las últimas décadas, conclusión coherente con los hallazgos de Flórez (2003) y Guataquí y Roa (2010), este último utilizando información del Censo 2005.

Frente al tema de la educación, los resultados de la comparación entre los migrantes recientes y de toda la vida y los nativos y residentes de más de cinco años, en materia alfabetismo, asistencia escolar y nivel educativo, muestran que los migrantes tienen condiciones de alfabetismo superiores a las de los nativos. En educación básica, el porcentaje de personas con educación media cursada son similares a los observados en los grupos de nativos y residentes de más de cinco años. En contraste, los niveles de asistencia escolar son menores en migrantes que en nativos. La comparación señala que los migrantes arriban a las grandes ciudades con un nivel educativo relativamente alto, lo cual es consecuente con la selectividad del migrante según educación y, por lo tanto, no parecen presentar una presión adicional sobre los sistemas educativos urbanos. Ahora bien, los niveles relativamente más bajos de asistencia escolar de los migrantes parecen indicar que muchos de ellos llegan a la ciudad con niveles educativos relativamente altos, tal como lo han mostrado estudios previos sobre este tema.

En lo referente a disponibilidad de servicios públicos, los resultados de la comparación entre migrantes recién-

tes, de toda la vida y nativos y residentes de más de cinco años, muestran coberturas similares. En general, se observan tasas de cobertura de servicios públicos muy altas en la ciudad, lo cual refleja el enorme esfuerzo de inversión realizado por las empresas de servicios públicos para responder a las demandas adicionales generadas por los grandes flujos migratorios en las últimas décadas.

En general, los resultados de la comparación muestran que, si bien es cierto, los migrantes recientes generan, en el corto plazo, grandes externalidades negativas sobre las ciudades receptoras; en el largo plazo, la presión que ellos ejercen sobre las administraciones municipales les permiten obtener los mismos servicios que los nativos. Ante la realidad irreversible de dichos flujos migratorios a las grandes ciudades, los resultados parecen indicar que, más que intentos infructuosos y costosos de revertir la tendencia, lo indicado es preparar a las ciudades para recibirlos, como lo sugiere el Banco Mundial en su informe anual 2009, con políticas orientadas a: garantizar tierra urbana para los nuevos residentes, hacer inversiones en servicios públicos básicos y adelantar intervenciones focalizadas en aquellos sectores más críticos de las grandes urbes.

A juzgar por los resultados, la ciudad de Cali parece haber absorbido de manera satisfactoria los grandes flujos migratorios de las últimas décadas

en materia de servicios sociales básicos. Queda pendiente la solución al grave problema del desempleo y subempleo, empeorado por la presencia masiva de migrantes en el mercado laboral urbano. Una tarea que deberán abocar, de manera conjunta, los empresarios y los gobernantes locales en los próximos años.

Bibliografía

BANCO MUNDIAL.(2009). *Informe sobre el desarrollo mundial 2009: Hacia una nueva geografía económica*. Washington D.C.: Banco Mundial.

BANGUERO, H. (junio, 2015). El proceso migratorio en Colombia: determinantes y consecuencias. *Boletín Socio-económico*. (13), 23-36.

BANGUERO, H., BANGUERO, M. A. & SÁNCHEZ, D. E. (2010). *Flujos migratorios, características de los migrantes e impacto de la migración a seis grandes ciudades colombianas: Un análisis exploratorio con información del Censo de población y vivienda 2005*. Cali: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (no publicado).

BERNAL, S. & LÓPEZ, Á. Estudios de migración en Colombia. *Migraciones internas*, de Ramiro Cardona. Bogotá: Editorial Andes, 1970.

FIERRO, M. (1973). *Algunos problemas relacionados con la migración interna*

en Colombia. CEDE 003. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.

FLÓREZ, C.E.. (2003). *Migration and the urban informal sector in Colombia.* Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.

GUATAQUÍ, J.C. & ROA, M. (2010). Características demográficas de la movilidad geográfica de la población colombiana a la luz de la información provista por el Censo Nacional de Po-

blación 2005. Estudios postcensales No. 9. Bogotá D.C.: DANE.

MARTINE, G. (1975). Volume, Characteristics and Consequences of Internal Migration in Colombia. *Demography*, 12(2), 193-208.

SHULTZ, T. P. (1971). Rural- urban migration in Colombia. *Review of Economics and Statistics*, 53(2), 157-163.